

Los británicos marcharon directamente hacia el General Jackson y sus tropas, y casi tan rápido como se acercaban, iban cayendo. La batalla fue una gran victoria para los Estados Unidos e hizo de Andrew Jackson un héroe muy popular. Tanta fue su popularidad que años más tarde fue elegido como nuestro séptimo presidente.

Terminada la Guerra de 1812, Inglaterra y los Estados Unidos jamás volvieron a pelear. Hoy en día estos dos países son buenos amigos.

**PINTURA.** *La Batalla de Nueva Orleans. El General Andrew Jackson está montado a caballo.*

## ¡Al oeste vamos!

140

### El llamado del oeste

**MAPA.** *Los Estados Unidos en los tiempos de la Compra de Luisiana.*

¿Recuerdas que en el libro del primer grado de esta serie leíste sobre la Compra de Luisiana? Para los Estados Unidos ésta fue una ganga. Francia reclamaba una gran extensión de tierra en Norte América, pero quería venderla, y el presidente Thomas Jefferson la adquirió. Y fue así como, de un momento a otro, la Compra de Louisiana duplicó el tamaño de nuestro país.

Muchos americanos deseaban ir hacia la nueva tierra. Querían cultivar la tierra y establecer sus hogares en el oeste. Habían escuchado historias sobre lo bien que crecían las cosechas en el fértil suelo entre los Montes Apalaches y el Río Misisipí. (¡Puedes hallarlos en el mapa de la parte superior?). Bueno, había quienes decían que las papas brotaban del suelo y que las calabazas crecían del tamaño de enormes rocas. Y algunos contaban que había tantos animales para cazar, que al caminar se tropezaba con ellos.

Pero si uno quería llegar hacia esas tierras, había que sortear ciertos obstáculos: espesos bosques y una cadena de montañas.

**FOTOGRAFÍA.** *Para llegar al oeste se tenían que cruzar los Montes Apalaches.*

141

Era duro y lento cruzar las montañas a pie o en una carreta halada por caballos. ¡Si sólo hubiera otra manera de llegar! Muy pronto la hubo.

### Botes y canales

Las cosas cambiaron cuando un hombre llamado Robert Fulton desarrolló un nuevo tipo de bote, llamado buque de vapor. Los buques de vapor no necesitan remeros ni marineros. Sólo se les pone madera o carbón en una caldera que calienta el agua, la cual produce el vapor que impulsa el motor y hace andar el bote. Los buques de vapor podían

transportar colonos por ríos y lagos, de manera mucho más rápida de lo que se había hecho.

**ILUSTRACIÓN.** *Un buque de vapor se desplaza por un río.*

142 Pero, ¿qué sucedía si los ríos y lagos no pasaban exactamente por el sitio al que se quería llegar? Ni los buques de vapor podían ir por tierra. Para algunos colonos que viajaban al oeste, no había otra forma de llegar que por tierra. Y eso les complicaba mucho la vida. Si se les acababan las provisiones, como por ejemplo harina, o si necesitaban un hacha nueva, les podía tomar un mes o más obtener lo que necesitaban de los comerciantes del este.

Algunas personas decían: “Es mucho más rápido y barato transportar las cosas en botes por el agua. Tenemos tantos ríos y lagos—lagos muy grandes también, como los Grandes Lagos. Si sólo pudiéramos conectarlos.” ¿Pero cómo hacerlo?

Bueno, a un hombre se le ocurrió una idea. El gobernador de Nueva York, llamado DeWitt Clinton, quería construir un canal—un canal muy grande, hecho por el hombre. Quería que el canal conectara el Río Hudson y el Lago Erie. Pero un canal semejante tendría una longitud de ¡más de trescientas millas! Además, tenía que ser cavado en terreno de roca muy dura y a través de bosques llenos de serpientes y gatos salvajes.

Clinton convenció a la gente de que su idea podía funcionar, así que empezaron a construir el canal. Muchos de los trabajadores eran gente que recién había llegado a América procedentes de Irlanda. Eran pobres y tenían hambre y estaban deseosos de realizar ese duro y a veces peligroso trabajo.

**MAPA.** *Encuentra en este mapa el Río Hudson, el Canal de Erie y los cinco Grande Lagos.*

143 **ILUSTRACIÓN.** *Caballos tirando un barco de pasajero, carga y correo a lo largo del Canal de Erie.*

Al principio la gente se burlaba de lo que llamaban “la zanja de Clinton.” Pero después de casi siete años, ya nadie se reía. El trabajo había finalizado. ¡El Canal de Erie estaba terminado! Si miras el mapa de la página 142 verás cómo el canal conecta el Río Hudson y el Lago Erie. Este canal hizo que el viaje al oeste fuera mucho más fácil y barato. Durante años la gente usó el canal para transportar carga en grandes botes chatos llamados barcazas. Las barcazas eran tiradas por mulas o caballos que iban a lo largo de los bancos del canal. Pero ya no usaron el canal tanto cuando surgió una nueva forma de transporte: los ferrocarriles.

## El Canal de Erie

*Esta es parte de una conocida canción folklórica americana.*

Habla de una mula llamada Sal cuyo dueño la usa para halar una barcaza por el Canal de Erie y a la que considera su amiga. Transportan carbón, maderos y heno desde Albany hasta Búfalo.

### ILUSTRACIÓN

## El caballo de hierro

144

No le tomó mucho tiempo a la gente concluir que si se podía usar un motor de vapor para impulsar un buque, entonces tal vez se podía usar el mismo sistema en otros medios de transporte. Poco tiempo después, ya había motores de vapor haciendo funcionar trenes. Estos antiguos trenes de vapor podrían parecernos lentos ahora, pero en aquel entonces la gente se aterraba de poder viajar ¡a veinte millas por hora!

Pero éso no era lo único que aterraba a los pasajeros de estos trenes. Los motores soplaban tanto, que podían volverles una impecable camisa blanca en una camisa sucia y gris. Y lo que era peor, los motores algunas veces salpicaban chispas que, al caer en un abrigo podían prenderlo.

Cuando por primera vez la gente oyó un tren de vapor que resoplaba, le pusieron un nombre. Le llamaron “caballo de hierro.” Un escritor americano de nombre Henry David Thoreau se emocionó tanto al saber que la línea del tren pasaría por su casa en el bosque, que escribió lo siguiente: “Oigo en las colinas el eco del caballo de hierro, con su bufido cual trueno, agitando la tierra al pasar y exhalando fuego y humo por nariz.”

**ILUSTRACIÓN.** *Trabajadores colocando la vía férrea para el tren.*

Muy pronto, miles y miles de millas de líneas férreas cruzaban América. En 1869 los americanos celebraron la finalización de la vía que unía las partes este y oeste del país. Este camino férreo cubría casi toda la distancia entre los océanos Atlántico y Pacífico, atravesando el continente. Por esa razón se le llamó “Ferrocarril Transcontinental” (“trans” significa “a través”). Si tú hubieras vivido en el este y quisieras ir hacia el oeste, todo lo que tenías que hacer era comprar un boleto, subir a bordo, ¡y decir adiós!

145

Muchos inmigrantes de China e Irlanda ayudaron a construir el Ferrocarril Transcontinental. Podrás leer sobre los inmigrantes en América, más adelante en este libro, a partir de la página 164.

## Carretas hacia el oeste

Los buques, canales y trenes facilitaron el transporte hacia el oeste. Después de la Guerra de 1812, millares de americanos se trasladaron hacia los Apalaches. De Europa llegó también mucha más gente. Algunos habían padecido hambre y pobreza en sus antiguos países y esperaban encontrar en América tierras para cultivar y la oportunidad de una vida mejor.

**MAPA.** *Algunos ferrocarriles y rutas al oeste.*

**PINTURA.** *Los pioneros viajaban en carretas cubiertas.*

146

A la gente que se mudó al oeste, dejando atrás sus antiguas vidas y enfrentando un futuro incierto, se les llamó pioneros. Los pioneros prepararon el camino para los millones de personas que se establecerían años más tarde en el oeste.

Aún antes de que se construyeran los ferrocarriles, muchos pioneros se fueron al oeste en un tren—pero no del tipo “caballo de hierro.” Ellos viajaron en un tipo de tren muy distinto, llamado caravana. Una caravana era un grupo de carretas cubiertas que tenían grandes ruedas de madera y eran tiradas por bueyes, caballos o mulas.

¿Por qué se les llamaba “carretas cubiertas”? Porque estaban cubiertas por una tela de lona extendida sobre arcos de madera. Dentro de estas carretas las familias de pioneros llevaban todo lo que podían. Por supuesto, en el oeste no había supermercados, así que llevaban mucha comida, como harina, papas, frijoles y carne seca. También llevaban un barril de agua fresca.

¿Qué más crees que necesitaban llevar los pioneros? Bueno, necesitaban llevar ropa, por supuesto, y agujas e hilo para coser ropa nueva o remendar la ropa vieja. Y necesitaban además mantas para mantenerse abrigados en la noche. También tenían que llevar utensilios para cocinar y comer: ollas y sartenes, platos de metal, cuchillos, tenedores y cucharas. Y herramientas, como hachas para cortar leña y un martillo y clavos. Y jabón para lavar y algunas velas. También un rifle, para poder cazar y conseguir su alimento. Y tal vez, para los niños, algún libro favorito o un juguete—pero no más de uno o dos, porque en la carreta no había lugar para llevar más cosas.

Las familias debían también llevar algunos animales como vacas u ovejas—pero no en la carreta, por supuesto. Los animales eran atados con cuerdas y caminaban detrás de las carretas.

No todas las familias de pioneros viajaban en grupo con otras familias. Algunas veces una familia cargaba su carreta y emprendía el viaje al oeste sola. Esta es parte de una historia que cuenta la travesía de una familia. La historia se llama *Going West* (yendo al oeste).

Un día, a comienzos de la primavera, empacamos todo lo que teníamos en nuestra carreta, amarramos a nuestra vaca lechera Sadie detrás de la carreta y partimos para encontrar un nuevo hogar.

Yendo al oeste.

Eramos cinco: Papá y Mamá; yo, Hannah, que acababa de cumplir siete años; mi hermanito Jake; y Rebecca, una bebé gorda de rizados rubios.

Mamá lloraba. Dejaba atrás a sus tres hermanas, nuestros muebles y el piano que le encantaba tocar. Pero Papá decía que íbamos a un lugar donde cualquier cosa que uno sembrara crecía y las haciendas podían extenderse hasta donde la vista alcanzara.

Dejamos atrás el pueblo que conocíamos, los bosques y colinas. Y así fuimos, dando tumbos y balanceándonos en nuestra crujiente carreta, día tras día.

Por las noches Mamá cocinaba sobre una fogata y dormíamos todos muy juntos en el piso de la carreta, viendo brillar las estrellas a través de los agujeros de la lona.

Esto es lo que había en la carreta: sábanas, almohadas y mantas, la mecedora favorita de Mamá, baúles llenos de ropa, barriles llenos de alimentos, una cocinilla, una caja con platos de estaño, las ollas de Mamá, las herramientas de Papá, una Biblia, un rifle y un torno de hilar.

Para nosotros quedaba muy poco espacio.

En ocasiones llovía y nuestra carreta se hundía en el fango. Todos teníamos que salir y empujarla. Una vez llovió tanto, que nuestra carreta goteaba. Esa noche dormimos con la ropa mojada, sobre camas mojadas, sin haber cenado. Rebecca lloraba y Jake decía que quería ir a casa. Mamá no decía nada, pero creo que ella sentía lo mismo.

Todos estábamos ya cansados del movimiento de la carreta, de la tierra, y de ver lo mismo día tras día. Jake se cayó y se lastimó el brazo. Rebecca se resfrió y en la noche no paraba de toser. Mamá se veía preocupada, pero aun así continuamos el viaje.

Yendo al oeste.

**ILUSTRACIÓN.** *Yendo al oeste.*

**ILUSTRACIÓN.** *Una cabaña de troncos.*

Llegamos hasta un río, ancho y fangoso.

“¿Cómo vamos a cruzar?” le pregunté a Papá.

“Los caballos nos llevarán,” respondió.

Primero, el agua les llegaba a los caballos hasta las rodillas. Luego hasta el pecho.

De repente, Papá grito: “¡Sujétense fuerte!”

Los caballos estaban nadando. El agua se metía en la carreta. Mamá me sujetó fuerte,

hasta que al fin sentí que los caballos pisaban otra vez tierra firme.

Habíamos cruzado el río.

Al otro lado del río el terreno era plano, sin árboles. No había ni un arbusto, ni una piedra; nada más que un pasto verde y ondulante, cielo azul y el murmullo del viento. Parecía un lugar vacío y solitario.

Pero Papá dijo: “Esta es la tierra que hemos estado buscando.”

Al caer el sol, llegamos a un lugar donde crecían flores silvestres en ramilletes de color rosa, lavanda y azul, como suaves almohadas.

“Mira,” dijo Mamá sonriente.

Y Papá dijo: “Acá construiremos nuestra casa.”

Empezamos al día siguiente. Papá se llevó los caballos y al volver trajo troncos del riachuelo. Trabajó durante muchos días. Despacio, con la ayuda de Mamá, hizo las paredes, el techo y una puerta.

Finalmente, tomó la mecedora de Mamá y la puso junto a nuestra nueva chimenea. Era sólo un cuarto, con piso de tierra, pero al fin podíamos dormir en una casa nuevamente.

Mamá sembró un jardín. Jake cargaba agua del riachuelo para lavar. Yo cuidaba a la bebé, barría el piso de tierra y ayudaba a Mamá a colgar cortinas en la ventana.

“Ahora,” dijo, “estamos listos para recibir visitas.”

Pero no llegó ningún visitante. Estábamos solos en la vasta pradera.

Papá se fue de nuevo y recorrió muchas millas hasta llegar al pueblo. Durante tres días observamos y esperamos. Y Papá regresó trayendo harina y tocino y seis ovejas que había cambiado por uno de los caballos. Y gran sorpresa: trajo azúcar, blanca y verdadera.

Mamá preparó un pastel y eso me hizo recordar mi hogar.

Puedes leer más de esta historia en *Going West* por Jean Van Leeuwen (Dial Books for Young Readers, 1992). Puedes también disfrutar de *Wagon Wheels* por Barbara Brenner (HarperCollins, 1978) y *Little House in the Big Woods* por Laura Ingalls Wilder (HarperCollins, 1932, 1971).

## El Pony Express

¿Alguna vez has corrido una carrera de relevos? En este tipo de carrera tú corres una parte de la carrera, luego entregas el testimonio a otro corredor, quien continúa la carrera hasta llegar a su relevo, y así sucesivamente.

Si te imaginas cómo es una carrera de relevos, entenderás cómo funcionaba el Pony Express. Este se creó para hacer llegar el correo a la gente que se estaba estableciendo en el oeste, en lugares tan lejanos como California. Una carta podía demorar casi un mes en llegar a su destino y la gente se cansaba de esperar, así que dos hombres de negocios decidieron establecer el Pony Express, una especie de carrera de relevos, pero a caballo, desde Missouri hasta California.

Este servicio funcionaba de la siguiente manera: un joven jinete tomaba la valija de correos y se subía a la grupa de un caballo, recorriendo diez millas a toda velocidad. Luego cambiaba su caballo por uno que estuviera descansado y continuaba el recorrido. Hacía este cambio siete veces y luego le pasaba la valija a otro jinete, que cabalgaba en otros siete caballos, por setenta millas más, hasta llegar hasta donde estaba el siguiente corredor.

Con el Pony Express el correo llegaba hasta California en sólo diez días. Pero esto no duró mucho, pues en un par de años ya no hubo tanta necesidad del Pony Express. La gente ya pudo emplear un nuevo sistema eléctrico para enviar mensajes: el telégrafo. Con el telégrafo se podía enviar un mensaje en sólo segundos. Eso era *mucho* más rápido que el Pony Express—¡pero no tan emocionante!

**ILUSTRACIÓN.** *Un corredor del Pony Express saluda a unos trabajadores que están colocando postes para el telégrafo.*

## El trabajo de las mujeres

En los tiempos de los pioneros muchas mujeres trabajaban arduamente, aunque para trabajar no tenían que salir de sus casas. Su trabajo lo realizaban en casa, y las mantenía ocupadas todo el tiempo.

Recuerda que eso fue antes que existieran los supermercados, las refrigeradoras, los lavaplatos, la luz eléctrica y la ropa hecha. Hacerse cargo del hogar y la familia era un arduo trabajo, y las mujeres hacían casi todo ese trabajo. Eran ellas quienes se hacían cargo del huerto de vegetales, de ordeñar las vacas, recoger los huevos y batir la mantequilla. Además cocinaban para la familia y horneaban los panes y pasteles. Para tener provisiones durante todo el invierno, hacían conservas de frutas, mermeladas y conservaban la carne. También hervían lejía para hacer jabón y juntaban cera de abejas para hacer velas. Las mujeres se encargaban también de hilar, tejer y hacer géneros

para confeccionar colchas y casi toda la ropa que usaban sus familias. Y después, por supuesto, ¡tenían que lavar la ropa que se ensuciaba!

Y como si esto fuera poco, las mujeres pioneras de América hacían uno de los trabajos más importantes que se realiza en todo lugar y toda época: criaban a sus hijos. Su trabajo consistía en enseñar a sus hijos a ser buenas personas y a ser buenos colaboradores en el hogar y en el campo. Muchas madres enseñaban a sus niños a leer antes de que fueran a la escuela.

## **El Camino de Oregón**

Algunos pioneros querían ir hasta el lejano oeste hasta llegar al territorio de Oregón. Para llegar hasta allí seguían un sendero llamado el Camino de Oregón. Este empezaba en Missouri y se extendía hacia el oeste. ¡Y vaya que se extendía! El camino tenía una longitud de casi dos mil millas. (Mira en el mapa de la página 145.)

Una jornada por el Camino de Oregón tomaba mucho tiempo, por lo general unos seis meses, y era un viaje duro y peligroso. Los pioneros que hacían ese recorrido lo iniciaban en la primavera. Con frecuencia encontraban lluvias intensas y frías. Después tenían que atravesar un desierto árido y caluroso. Después del desierto llegaban a las altas Montañas Rocosas. Era muy difícil atravesar las montañas en una carreta. Algunas veces las carretas se deslizaban por las empinadas montañas y las familias lo perdían todo. Algunos pioneros se enfermaban o morían de hambre en el camino.

Pero muchos otros lo lograban. Con valentía, trabajando arduamente y con un poquito de suerte, llegaban hasta la nueva tierra donde podían empezar una nueva vida.

## **Los indios americanos ya estaban allí**

Pero las tierras del oeste no eran nuevas para todos. Para los indios americanos, estas tierras constituían su hogar.

En el oeste existían muchas tribus diferentes. Cada tribu tenía su propio estilo de vida. Por ejemplo en el sudoeste, de clima seco y caluroso, los indios pueblos eran en su mayoría agricultores y vivían en casas que construían de adobe, que es una mezcla de arcilla, arena y paja. Otra tribu del sudoeste, los apaches, no se establecían ni trabajaban la tierra, sino que andaban errantes por montañas y desiertos, cazando para comer.

Muchos indios americanos vivían en la extensa y verde tierra que hay entre el Río Misisipí y las Montañas Rocosas, llamadas las Grandes Llanuras. Éstas eran hogar de tribus como los iowa, los lakota (también llamados sioux), los crow, los blackfoot y los cheyenne.

Para muchos indios de las llanuras, el búfalo, animal muy grande y peludo, tenía una gran importancia. Por las Grandes Llanuras pastaban miles y miles de búfalos. Los indios

cazaban búfalos para obtener alimento y usaban su cuero para confeccionar su ropa. También hacían con ese cuero una tienda llamada teepee (se pronuncia tipi).

Imagínate el golpe que sería para los indios americanos que vivían en el oeste, ver a un monstruo de metal exhalando humo negro, que atravesaba rugiendo las tierras donde ellos cazaban. Imagínate lo sorprendente que sería para ellos ver una caravana de carretas rodando por sus tierras, trayendo gente de apariencia y lenguaje extraños. Algunas veces se mostraban amigables con esos extraños; inclusive intercambiaban cosas con ellos; cambiaban, por ejemplo, una manta gruesa o unos anzuelos de metal para pescar, por un par de mocasines, que eran unos zapatos muy resistentes hechos de cuero de búfalo.

**MAPA.** *Algunas tierras de los indios americanos.*

Pero algunas veces no se mostraban tan amistosos. Seguían llegando más y más de esas carretas cubiertas y en ocasiones no seguían su camino, sino que se detenían. Y los extraños empezaban a talar árboles y a construir esas casas tan extrañas que parecían cajas. Y luego empezaban a cazar los mismos animales que ellos habían cazado durante muchos años.

Estos extraños llegaron con ideas muy diferentes acerca de la tierra. Ellos decían que “reclamaban” la tierra. Algunos decían que la habían comprado y por lo tanto, eran los dueños. Pero los indios habían vivido en esas tierras por años. Se preguntaban cómo alguien podía ser dueño de la tierra. Los indios no consideraban la tierra como algo que una persona pudiera poseer. Siempre habían concebido la tierra y los animales y plantas que en ella crecían, como un regalo que debía ser usado por todos con moderación.

**PINTURA.** *Las tierras de los indios americanos eran atravesadas por ferrocarriles.*

Imagínate que tú eres un indio. Una noche escuchas a los líderes de la tribu hablando muy serios alrededor de la fogata. Uno de los hombres parece muy molesto. Dice que los extraños son gente mala, que han hecho desaparecer a los animales que tú y los tuyos necesitan y que tu gente está hambrienta. Dice además que tú tienes que pelear contra los extraños para echarlos de tus tierras. Tú no quieres que eso pase, pero algo dentro de ti te dice que no lo podrás detener. La lucha vendrá.

Muchos indios de las llanuras dependían del búfalo. Empleaban el búfalo para obtener alimento, abrigo, ropa y mucho más. Pero según se iban estableciendo nuevos colonos, éstos mataban cada vez más búfalos. Los cazaban porque con su carne alimentaban a los hombres que trabajaban construyendo los ferrocarriles. También los mataban para vender su cuero, que valía mucho dinero en el este. Mataron tantos búfalos, que muy pronto las grandes manadas de estos empezaron a extinguirse. Donde antes hubo millones de búfalos, quedaban sólo unos cuantos miles. Prácticamente se extinguieron, lo cual fue una terrible amenaza para los indios de las llanuras, que necesitaban de estos animales para su supervivencia. No es de extrañar entonces que los indios pelearan.

**ILUSTRACIÓN.** *Los cazadores mataban los búfalos que los indios de las llanuras necesitaban para vivir.*

## Obligados a salir de sus tierras

Los pioneros que se mudaban en el oeste, con frecuencia peleaban con los indios. Los pioneros consideraban ese territorio como sus nuevos hogares y no tenían problemas en despojar a los indios que vivían allí, de sus tierras y sus hogares.

De muchas maneras, los pioneros hacían lo que el gobierno de los Estados Unidos había estado haciendo durante años: sacando a los indios de las tierras en que vivían y obligándolos a mudarse muy lejos.

Uno de los líderes americanos que obligó a muchos indios a alejarse de sus tierras fue el presidente Andrew Jackson. Jackson no tuvo reparos en tratar a los indios injustamente. El sólo deseaba alejar a los indios de las tierras que él quería para los Estados Unidos. Aunque muchos americanos no estaban de acuerdo con las ideas del Presidente Jackson, él siguió adelante con su plan de obligar a miles de nativos americanos a salir de sus tierras. Estos tuvieron que retirarse a cientos de millas, al llamado “Territorio Indio,” que era en gran parte una zona árida y polvorienta al oeste del Río Misisipí. Más tarde, según como iban llegando más y más pioneros a esas tierras, el gobierno americano obligó a los indios a trasladarse a pequeñas porciones de terreno llamadas reservaciones.

**ILUSTRACIÓN.** *El invento de Sequoyah. Un cherokee llamado Sequoyah hizo algo sorprendente. Muchos nativos americanos no usaban el lenguaje escrito, pero Sequoyah trabajó durante doce años para hacer un alfabeto para su gente. Con este invento, muchos cherokees aprendieron a leer y escribir en su propia lengua.*

En la parte sudeste de nuestro país, en lo que ahora es el estado de Georgia, una tribu se rehusó a salir. Los cherokees no querían abandonar sus buenas tierras y sus hogares. Pero el gobierno americano quería esas tierras porque allí había oro, así que enviaron tropas de soldados, que amenazaron con rifles a los cherokees. Los obligaron a subir en trenes y vapores, que los llevó parte del camino hacia el territorio indio. Pero todavía quedaba mucho camino por recorrer. Fueron obligados a caminar y muchos se enfermaron. Muchos murieron de hambre. Muchos no terminaron el viaje. Miles de cherokees, hombres, mujeres y niños, murieron en el camino. El viaje fue tan terrible y tan triste, que ahora se le conoce como “El Camino de las Lágrimas.”

**PINTURA.** *Muchos cherokees sufrieron o murieron en el Camino de las Lágrimas cuando fueron obligados a abandonar la tierra que era su hogar.*

Para que aprendas más sobre la historia de los cherokees y cómo viven algunos hoy en día, busca estos libros en tu biblioteca: *The Cherokee* por Emilie Lepthien (Childrens Press, 1985); y *Cherokee Summer* por Diane Hoyt-Goldsmith (Holiday House, 1993).

**FOTOGRAFÍA.** *En la biblioteca de la Nación Cherokee, una niña de diez años usa una computadora para estudiar la lengua cherokee.*

## La Guerra Civil

### Peleándose unos contra otros

Como ya sabes, muchos años atrás los americanos pelearon contra los británicos en dos guerras: la Guerra Revolucionaria y la Guerra de 1812. Ahora aprenderás sobre otra guerra—pero esta fue una guerra diferente, en la que los americanos se pelearon entre sí. Se le llama la Guerra Civil, porque una “guerra civil” es una guerra entre dos partes de un mismo país.

Nuestra Guerra Civil fue una guerra entre el norte y el sur de los Estados Unidos. ¿Por qué se pelearían los americanos entre sí? Hubo muchas razones, pero la principal fue que la gente no estaba de acuerdo respecto a la esclavitud.

### Esclavitud en América

La esclavitud se inició temprano en los Estados Unidos. Empezó cuando éramos aún un grupo de colonias. No mucho después que los ingleses se establecieron en Jamestown, los barcos trajeron a los primeros africanos a América. Muy pronto